El *Cerro de las Sepulturas* (Azután, Toledo): nuevos datos sobre las necrópolis visigodas en la Jara toledana

RAFAEL BARROSO CABRERA,
JORGE MORÍN DE PABLOS,
LAURA BENITO DÍEZ,
FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ FRAILE,
MARIO LÓPEZ RECIO
Y FERNANDO SÁNCHEZ HIDALGO

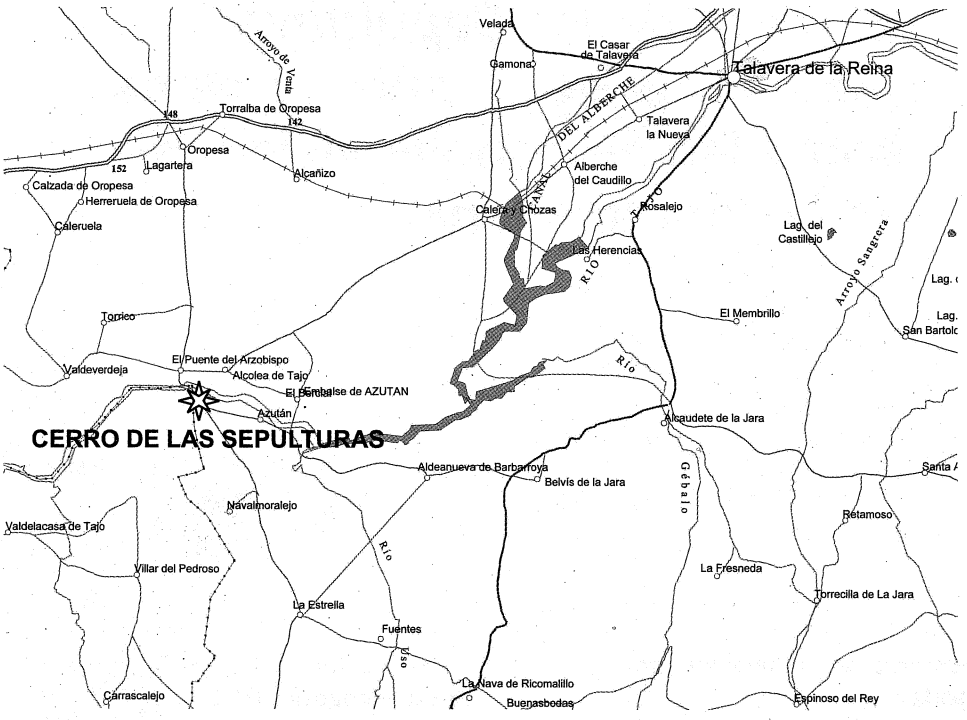
Arqueólogos
Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A.

La comarca de La Jara en época visigoda

En el sector suroccidental de la provincia de Toledo se han documentado numerosos vestigios arqueológicos de época visigoda. Desgraciadamente en la mayoría de los casos se trata de hallazgos ocasionales que no se han visto acompañados de intervenciones arqueológicas. Esta característica unida a la ausencia de trabajos de síntesis sobre el tema hace que los conocimientos acerca de los aspectos concretos del poblamiento de la Jara en época visigoda sean ciertamente limitados.

F. Jiménez de Gregorio refiere en numerosas publicaciones diversos hallazgos diseminados por todo el territorio jareño, entre ellos algunos restos arquitectónicos dispersos como la pilastrilla de altar en mármol decorada con una cruz patada hallada en Puerto de San Vicente o el capitel y varios fustes de columnillas de granito procedentes de Mohedas de la Jara (Jiménez de Gregorio, 1950b), la pilastrilla reutilizada en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo) (Izquierdo Benito, 2000) o la columnilla encontrada en la finca *El Rincón,* en Alcolea de Tajo (Jiménez de Gregorio, 1992).

Abundan así mismo en la zona de estudio las evidencias de necrópolis datadas en época visigoda, como es el caso de la necrópolis de *Los Villarejos* (Alcaudete de la Jara) (Jiménez de Gregorio, 1992), donde se han documentado diversos fragmentos de cerámica y vidrio; la necrópolis de *Las Albueras* (La Pueblanueva) (Jiménez de Gregorio, 1992), municipio en el que Jiménez de Gregorio plantea la posible existencia de un monasterio paleocristiano, en el Cerro de Santa María, surgido en torno a la tumba de un personaje preeminente enterrado en un sarcófago romano reutilizado; la necrópolis de *El Toconal,* en Carrascalejo de la Jara (Jiménez de Gregorio, 1953), realizada con lajas de pizarra; los sarcófagos romanos reutilizados y las sepulturas cubiertas con tegulae de Caleruela (Jiménez de Gregorio, 1992), donde también se han documentado pilastras y pilastrilla visigodas; el ajuar de una sepultura hallado por un pastor en El Castillo de Bayuela (Jiménez de Gregorio, 1992), compuesto entre otras piezas por fíbulas aquiliformes;



Mapa de situación del yacimiento

los sepulcros realizados con lajas de piedra de Los Navalucillos (Jiménez de Gregorio, 1952) o la necrópolis del *Cerro de los Moros* (Torrecilla de la Jara) (Jiménez de Gregorio, 1970), con sepulturas de lajas de pizarra y cubierta de granito, en la que se documentaron varias vasijas de cerámica.

El término de Belvís de la Jara es especialmente pródigo en restos de época visigoda. Por una parte cabe resaltar hallazgos aislados como la lápida palimpsesta de *Canturias* (Jiménez de Gregorio, 1950a) o el broche de cinturón y pendientes de *El Tamujoso* (Jiménez de Gregorio, 1961). Pero también se conocen otras evidencias de mayor entidad como las necrópolis de *Los Perales* (Jiménez de Gregorio, 1950c) y de *Los Terreros* (Jiménez de Gregorio, 1950a), ambas con lajas de pizarra; el sepulcro de *La Higueruela* (Jiménez de Gregorio, 1950c), excavado en roca y a su vez revestido de pizarra; y la tumba de *El Carpio*,

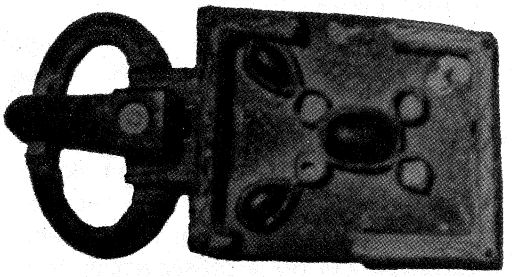
Pilastrilla reutilizada procedente de ciudad de Vascos (Navalmoralejo). (Izquierdo Benito, 2000)

actualmente bajo las aguas del embalse de Azután, realizada con lajas de pizarra. Por último, y dentro de este mismo municipio, destaca el enclave de Aguilera, en el que se ha documentado una necrópolis con cubiertas de *tegulae*, dos lápidas funerarias cuyas inscripciones se fechan entre los siglos VI-VII y diversos elementos constructivos como sillares graníticos y un cimacio de estilo visigodo), (Jiménez de Gregorio, 1950c, 1955, 1965). Este autor interpretó este lugar como el emplazamiento de un monasterio femenino, y lo puso en relación con la inscripción de la lápida aparecida en *Canturias* (Jiménez de Gregorio, 1950a).

Las intervenciones previas [1]

El *Cerro de las Sepulturas* ha sufrido desde antiguo diversas alteraciones que han provocado la destrucción de tumbas, bien por labores agrícolas, bien por la acción de furtivos, y también por trabajos de acondicionamiento de la carretera que discurre desde Puente del Arzobispo a La Estrella, ya que dicha vía secciona en dos la necrópolis. A lo largo de la segunda mitad del s. XX se han realizado varias intervenciones, siempre con carácter de urgencia y ante la destrucción de parte de la necrópolis, que se describen brevemente a continuación.

En el verano de 1950 se produjo el hallazgo de un número indeterminado de sepulturas, descubiertas por las remociones del terreno para el acondicionamiento del talud de la carretera. Las tumbas estaban formadas por lajas de pizarra (tipo cista), y conservaban la tapa, que sólo cubría la cabeza y el pecho del cadáver. En una de ellas se localizó un broche de cinturón de placa rígida cuadrangular. Sobre la placa de bronce, con adornos en zigzag entre líneas paralelas, se sitúan una serie de celdillas que alojan siete granates (uno mayor en el centro, cuatro menores en los extremos, y otros cuatro más pequeños uniendo los de los extremos con la piedra central). La hebilla es ovalada, con dos relieves en la zona donde descansa la aguja y también en donde comienza la articulación. La aguja carece de labra, pero presenta una oquedad circular para alojar quizá otro granate (Jiménez de Gregorio, 1950c).



Hebilla de cinturón procedente de una tumba excavada en el Cerro de las Sepulturas en 1950. (Jiménez de Gregorio, 1950c.)

Desconocemos cualquier otro dato acerca del número total de sepulturas afectadas por esta intervención, número de individuos enterrados o reutilizaciones de las mismas, así como su localización exacta sobre el terreno.

En el año 1984 se procedió a intervenir con carácter de urgencia sobre una sepultura que había quedado a la vista en el lateral de la carretera, presumiblemente en la misma zona del talud que las sepulturas localizadas en 1950. Se trata de una sepultura realizada mediante seis lajas de pizarra irregulares, dos en cada lateral y una en la cabecera más otra en los pies. Éstas se apoyaban sobre fragmentos de

1. Agradecemos a D. Rafael García Serrano y Dª Susana Cortés (Museo de Santa Cruz de Toledo) la colaboración prestada para la revisión de los informes de intervenciones previas y de las hebillas existentes en los fondos de dicho museo.

ladrillo y piedra para dar firmeza a la estructura y se reforzaban mediante dos capas paralelas, una de ladrillo y otra exterior de pizarra, con restos de cal. La base es rectangular y alisada en la roca. La cubierta estaba compuesta por pisos de pizarra, varias planchas exfoliadas. Algunas lajas sobresalían notablemente en un lateral. Los escasos restos óseos aparecieron sin ningún orden y mezclados con arena filtrada a través de la estructura funeraria. Su conservación es muy deficiente, sin documentarse ningún elemento de ajuar (Cortés y Benayas, 1984, informe inédito).

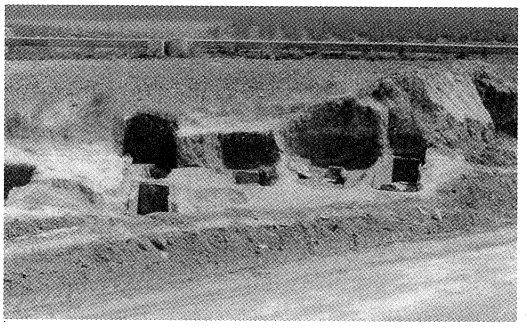
La siguiente intervención de la que se tiene noticia se realizó en 1988. De nuevo la localización de tumbas se debió al trabajo de maquinaria para los trabajos de acondicionamiento de la carretera. Se limpiaron y excavaron 10 tumbas, y se menciona la destrucción de otras muchas entre la carretera y el río, a consecuencia de un rebaje de terreno que se realizó *"unos años antes"* (Muñoz, 1988, informe inédito).

En la sepultura -2 se localizó una hebilla de cinturón arriñonada, de forma de anillo ovalado con aguja de base escutiforme y sección triangular, fundida en bronce. Las secciones de la hebilla y el pasador son elipsoides. Presenta una decoración en forma de finas incisiones en los arranques de la hebilla y del escudo.

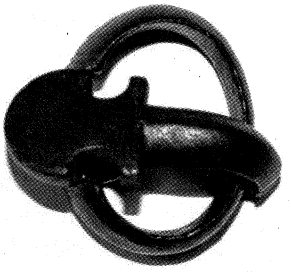
La sepultura 0, realizada mediante lajas de pizarra, conservaba in situ la mitad inferior de su losa superior.

Los restos óseos aparecen en posición anatómica. El cráneo se encontraba muy fragmentado, alterado por el crecimiento de una raíz. El resto del cuerpo, correspondiente a un individuo adulto, se hallaba muy bien conservado.

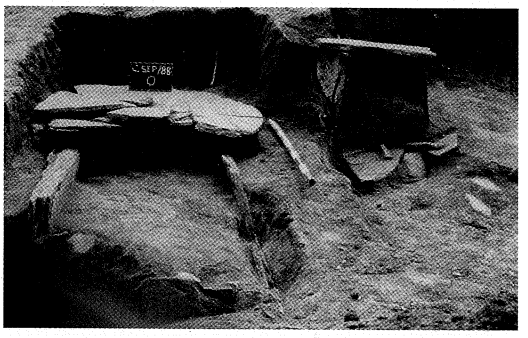
A la altura de la cadera se localizó una hebilla de cinturón en bronce, de forma ovalada, con placa rígida pisciforme. También en esta tumba se localizó una sortija de chatón en bronce, en el dedo anular de la mano izquierda del individuo.



Vista general de la intervención realizada en 1988. (Muñoz Guzmán, 1988)



Hebilla de cinturón recuperada en la intervención de 1988. (Fondos del Museo de Santa Cruz de Toledo)

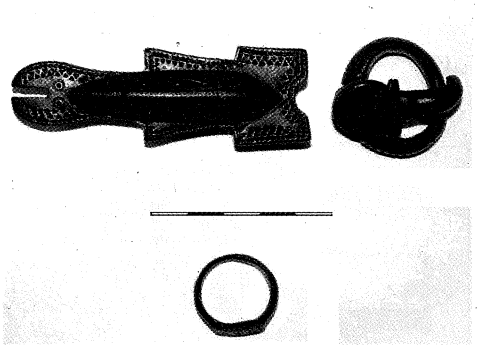


Aspecto de la excavación realizada en 1988. (Muñoz Guzmán, 1988)

Se documentaron restos de cuatro clavos de hierro en cabecera, pies y centro de la sepultura, pertenecientes a algún tipo de ataúd.

La sepultura 1a constituye una variación en cuanto al tipo constructivo mayoritario entre las sepulturas excavadas durante esta campaña. La estructura se

Detalle de la excavación de la sepultura 0
(Muñoz Guzmán, 1988)



Hebilla de cinturón y sortija recuperadas en la sepultura 0
(Fondos del Museo de Santa Cruz de Toledo)

construyó con mampuestos en sus lados mayores, mientras que los menores se cerraron con dos lajas de pizarra.

La intervención arqueológica de 2005

Por último, en septiembre de 2005, se llevó a cabo la intervención arqueológica, previa autorización por parte de la Dirección General de Patrimonio y Museos de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, motivada por el proyecto de remodelación de la carretera CM-4100 entre Puente del Arzobispo y La Estrella[2]. En ella se localizaron un total de 6 sepulturas con inhumaciones y reutilizaciones de las mismas. Junto con la excavación se realizó un estudio antropológico de los restos óseos exhumados, cuyas conclusiones se incluyen en las descripciones de las tumbas[3].

Descripción de las sepulturas

A lo largo de nuestra intervención se pudo documentar y excavar un total de seis tumbas, dos de ellas realizadas en forma de cista y el resto de fosa simple.

La *Sepultura I* consiste en un enterramiento realizado en cista construida con lajas de pizarra. La cubierta estaba formada por dos lajas grandes y una de menores dimensiones situada en la zona de los pies. Sobre esta última se ha documentado la presencia de un ladrillo. Otras cuatro componen los dos laterales mayores y dos más cierran los lados menores. El fondo de la cista también estaba recubierto de pizarra, con una laja de grandes dimensiones en la zona de la cabecera y otras más pequeñas completando el resto. Comparte su lado norte con otra cista *(Sepultura II)* que se describe más adelante. Una de las lajas de cubierta de la *Sepultura I* apoyaba sobre la cubierta de la *Sepultura II.*

En su interior se documentaron los restos óseos de un individuo en conexión anatómica y las reducciones a los pies de la tumba de otros cuatro individuos, dos infantiles y dos adultos. El estudio antropológico revela que los restos del individuo completo pertenecen a una mujer adulta de unos 155 cm. de altura aproximadamente y sin ninguna patología destacable.

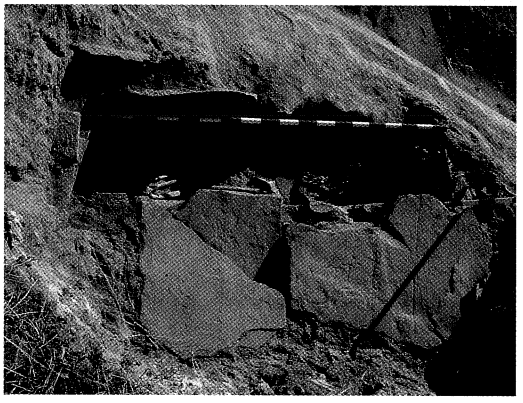
En cuanto a los dos individuos infantiles identificados en la reducción, uno de ellos, el más robusto, tendría una edad de entre 7 y 9 años (atendiendo al desarrollo

2. La intervención arqueológica fue dirigida por J. Morín de Pablos y F. Sánchez Hidalgo (Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A.) y financiada por CYOPSA-SISOCIA. Agradecemos a D. Félix Pórtolas, la colaboración en el proceso de excavación.
3. El estudio antropológico fue realizado por la empresa Beresit.

de la erupción dental). No se aprecian patologías ni malformaciones; tampoco se puede establecer el sexo ni tomar medidas. El otro individuo está representado por una rama mandibular izquierda, de tamaño semejante a la primera.

De los restos de individuos adultos, el número mínimo de individuos (M.N.I.) es de dos individuos. El primero de ellos, muy robusto, mediría entre 165 y 170 cm. de altura. Atendiendo a la glabela y al mentón, se puede afirmar que es de sexo masculino. Por el grado de obliteración de las suturas craneales, la edad probable de muerte sería entre 35 y 40 años, pero este indicador es más fiable para conjuntos de individuos. En este individuo se han identificado las siguientes patologías: rastros de osteoartritis con labiación y osteofitos en dos vértebras cervicales; desviación del eje del Axis; concavidades semejantes a la impronta que deja la *osteocondritis dissecans* en los cuerpos vertebrales de 4 vértebras lumbares y en los acetábulos, donde se articula con la cabeza del fémur. Respecto de los dientes, se ha observado la pérdida ante mortem del segundo premolar y el primer molar izquierdos y exfoliación.

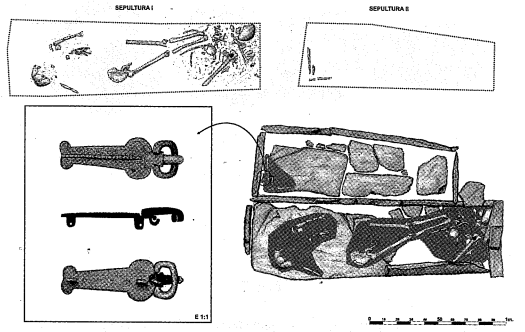
El segundo individuo tiene los huesos robustos, aunque presenta características más gráciles que el primero. No se puede establecer el sexo ni medir, ya que faltan o están incompletos los elementos que definen los caracteres primarios y secundarios. Se aprecia periostitis en su tibia derecha, e inserciones musculares muy marcadas.



Vista de la Sepultura I con los restos óseos recuperados

No se documentó ajuar ni elemento de adorno personal alguno en este enterramiento. Cabe mencionar la presencia de un hueso largo de ave entre la reducción documentada a los pies de la tumba.

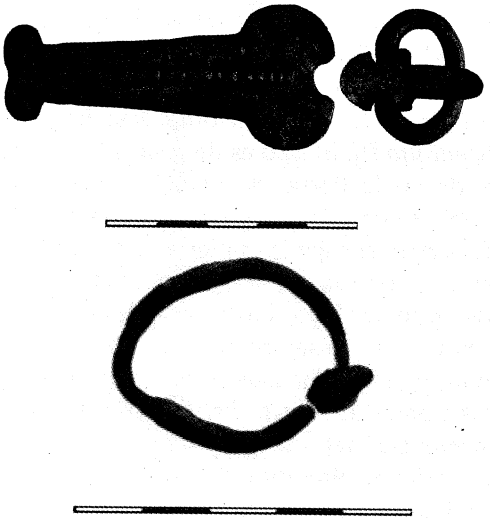
La *Sepultura II* es una tumba de tipo cista cuya cubrición consiste en dos lajas de pizarra. Sus lados mayores se componen de otras dos lajas cada uno, los lados menores constan de una laja, y su fondo consiste en una laja de grandes dimensiones en la mitad de la cabecera y pequeñas lajas en el resto. El lado sur coincide con el lado norte de la sepultura I, ya que muy probablemente se trate de dos sepulturas construidas simultáneamente.



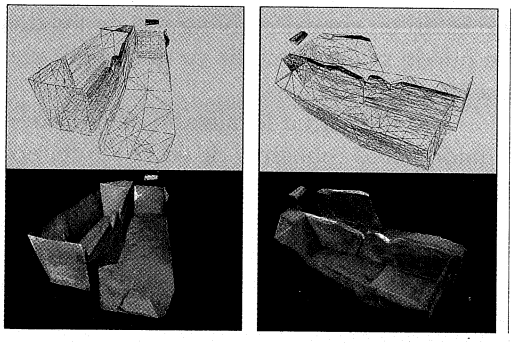
Planta de las sepulturas I yII y detalle de la hebilla de cinturón hallada en la Sepultura II

En el interior de la cista se localizaron restos de huesos en posición secundaria, concentrados en la zona de la cabecera. El análisis antropológico de los restos ha permitido identificar fragmentos de cráneo, fragmentos de diáfisis de tibia y de peroné, y otros no identificados de pequeño tamaño. El M.N.I. es de un solo individuo, que por el tamaño parece adulto. No se puede establecer el sexo, ni medir, ni estudiar ningún tipo de patologías.

Vista de las sepulturas I y II, una vez finalidada su excavación



Hebilla de cinturón y pendiente, ambos de bronce, procedentes de la Sepultura II



Modelo 3-D a partir de fotogrametría de las sepulturas I y II

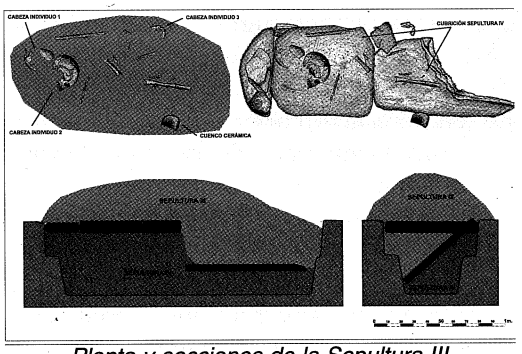
En cuanto al depósito funerario, en esta tumba se han localizado dos piezas de bronce. La primera es una hebilla de cinturón de las denominadas "pisciformes", formada por una hebilla ovalada con una aguja de base escutiforme, y una placa que se asemeja a las "pisciformes" aunque el motivo aparece más esquematizado que en el otro ejemplo conocido en esta necrópolis. La hebilla se hallaba por debajo de la reducción del enterramiento. La otra pieza de bronce consiste en un pendiente de aro que apareció junto a la reducción del enterramiento.

Además de estas piezas ya descritas se hallaron también algunos fragmentos de pasta vítrea, de color verdoso y ambarino y dimensiones muy reducidas, que podrían pertenecer a algún tipo de collar de cuentas que quizá formó parte del depósito funerario de este enterramiento.

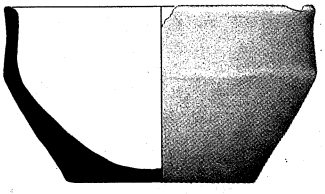
En la *Sepultura III* el enterramiento se realizó directamente sobre la cubierta de la sepultura IV, de tipo cista, por lo que no existe ninguna estructura que la contenga.

El estudio antropológico revela una M.N.I. de tres individuos. Al parecer, la tumba se utilizó en dos momentos distintos, uno más próximo en el tiempo, y al que correspondería un enterramiento doble, y un momento anterior. En los dos cráneos que constituyen el enterramiento doble, se observa una deformación, probablemente post mortem achacable a procesos tafonómicos. Del cráneo 1 no se pueden llevar a cabo medidas fiables, ni tampoco determinar el sexo del individuo, ni calcular la edad probable de muerte, ya que faltan elementos diagnósticos o están incompletos. En cuanto al cráneo 2, considerando la erupción dental, podría pertenecer a un individuo de entre 17 y 25 años. El cráneo 3 está formado por diversos fragmentos irreconstruibles. Uno de los individuos estudiados es más robusto que el resto. Por la escotadura ciática, uno de los individuos al menos sería del sexo femenino.

Sepultura III durante el proceso de excavación



Planta y secciones de la Sepultura III



Cuenco carenado en el interior de la Sepultura III

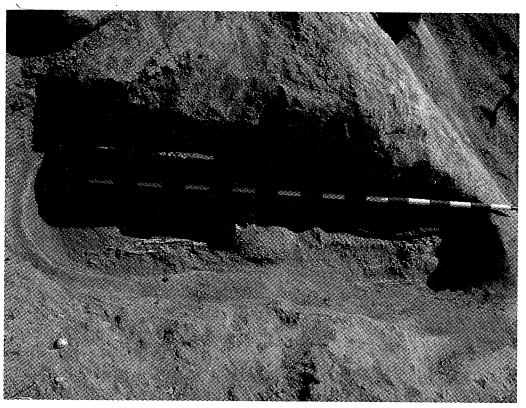
Como parte del depósito funerario se ha documentado un fragmento cerámico correspondiente a un cuenco carenado del que se conserva todo su perfil. Está realizado en pasta anaranjada con intrusiones finas entre las que se distinguen micas. Presenta marcas que inducen a pensar que puede haber sido expuesto al fuego en su parte inferior, tanto en su cara externa como en su cara interna. Parece estar realizado a torno lento, puesto que su base, siendo plana, ofrece una superficie muy irregular. La carena es muy suave y el borde ligeramente exvasado. Se encontraba situado a los pies de la inhumación doble, que coincide con la posición de la cabecera de la sepultura situada en un nivel inferior *(Sepultura IV)*.

La *Sepultura IV* se encontraba por debajo de las inhumaciones descritas en la *Sepultura III*. El tipo es de fosa simple excavada en la tierra, de planta ovalada, con cubierta de lajas de piedra y reborde en la fosa para encajar la cubierta. Esta cubrición estaba compuesta por una losa de granito de gran tamaño, cuya procedencia quizá sea una *villa* romana ubicada en las cercanías, y otras lajas más pequeñas de pizarra. Una de estas lajas se había hundido a consecuencia del peso de las inhumaciones superiores, alterando la integridad del cráneo de la sepultura inferior.

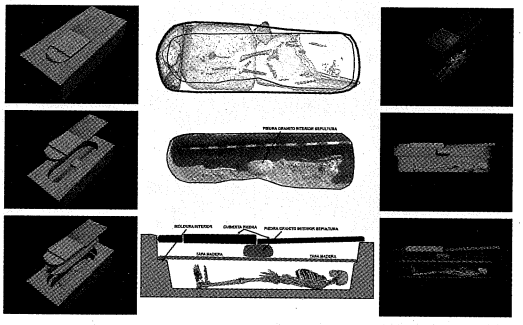
La excavación de la sepultura permitió documentar los restos de un individuo en posición anatómica y restos de otro que no están en conexión. Ninguno de los dos se puede sexar ni medir ya que faltan elementos diagnósticos.

El individuo localizado en conexión anatómica es robusto y de edad adulta por tener el tercer molar emergido. Por el tipo de desgaste dental podría calculársele una edad entre 25 y 35 años.

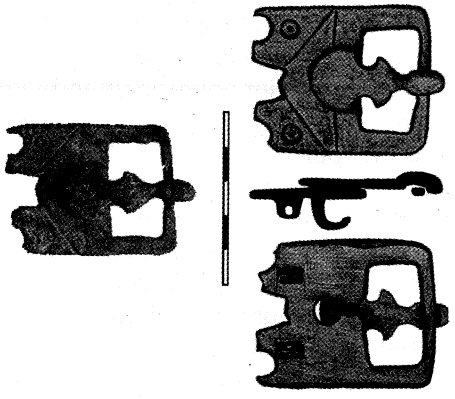
Los restos localizados sin conexión anatómica pertenecen a un individuo grácil que podría ser de edad juvenil aunque no hay elementos de cálculo suficientes. Es



Sepultura IV durante el proceso de excavación



Planta, fotografía y reconstrucción 3-D de la Sepultura IV



Hebilla de cinturón en bronce procedente de la Sepultura IV

probable que estos restos inconexos procedan de la *sepultura III,* puesto que la cubierta de la *sepultura IV* se había hundido en su parte central en un momento en que las inhumaciones superiores ya se han depositado pero la tumba inferior aún está hueca. Esto concordaría con el carácter grácil de los restos y la posibilidad de que se trate de un individuo infantil.

Como parte del depósito funerario se documentó un fragmento de hebilla de cinturón de placa rígida calada en bronce, con aguja de base escutiforme y decoración de círculos concéntricos. Resulta imposible describir la decoración calada, dada la extensión conservada de la pieza.

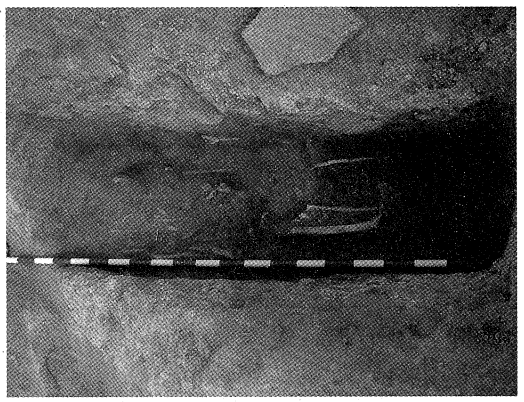
La *Sepultura V* es una fosa simple de planta rectangular con una cubierta de lajas de granito, que se encontraba parcialmente abierta por las obras de la carretera y muy alterada en su interior.

Dentro de la fosa se documentó una inhumación en conexión anatómica, aunque alterada por la apertura previa de la tumba. Se trata de un individuo adulto, ya que tiene las epífisis soldadas. No es posible determinar el sexo ni medir o calcular la edad de fallecimiento del individuo, debido a la ausencia de elementos de diagnóstico.

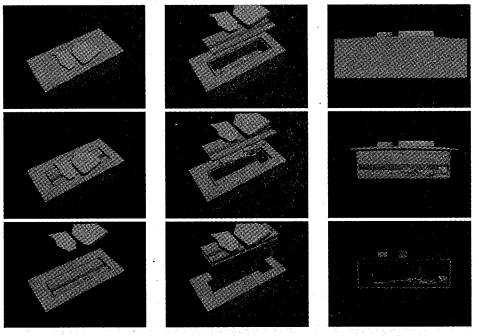
Además de la inhumación excavada, se localizaron restos inconexos de al menos otro individuo, por lo que el M.N.I. de esta sepultura es de dos individuos. El estado de conservación de los restos impide afirmar la existencia de una reducción de una inhumación anterior.

El ajuar de la tumba consiste en una hebilla de cinturón de placa rígida en bronce "tipo Marugán", con aguja de base escutiforme, placa rígida con un ligero ensanchamiento en los laterales y el extremo triangular. La hebilla se encontraba en posición secundaria, entre las piernas del individuo.

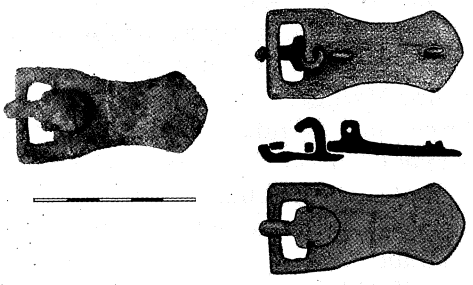
También se documentaron en esta sepultura un total de diez clavos de hierro,



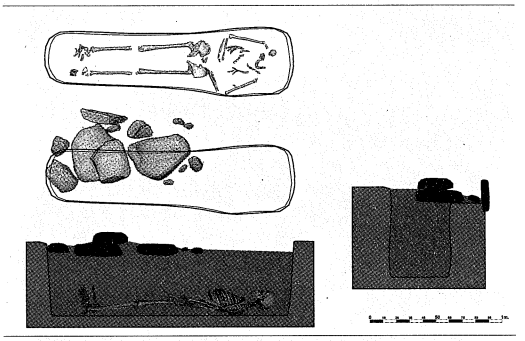
Sepultura V durante el proceso de excavación



Reconstrucción 3-D de la Sepultura V



Hebilla de cinturón en bronce procedente de la Sepultura V



Planta y secciones de la Sepultura VI

distribuidos alineados a lo largo de la tumba, seguramente pertenecientes al ataúd en el que se depositase el individuo.

Por último, la *Sepultura VI* consiste en una inhumación realizada en fosa simple de planta ovalada, que parece presentar un reborde para el encaje de la cubierta, y que fue tapada con tierra y piedras irregulares que no forman una tapa.

En su interior aparecía un individuo en conexión anatómica, adulto, de sexo masculino, por la morfología de la escotadura ciática mayor. Sus huesos son gráciles y en ellos no se observa ningún tipo de patología. El maxilar izquierdo aparece muy fragmentado y con la dentición exfoliada, como si hubiera recibido un golpe muy fuerte post mortem. El mal estado de conservación de los dientes, que parece ser debido a procesos tafonómicos, hace que sea imposible calcular la edad aproximada.

Interpretación de los resultados

La necrópolis documentada en el *Cerro de las Sepulturas* se enmarca dentro de un grupo especial de necrópolis presentes en buena parte de la meseta entre los siglos IV y VI d.C. Este tipo de yacimientos ofrece una serie de características comunes, como pueden ser la tipología de las sepulturas y su orientación, así como en la organización del espacio funerario. Incluso cabe establecer analogías en cuanto al tipo de objetos de adorno personal que acompañan al difunto, aunque en este caso hay que diferenciar entre ajuares que siguen la moda hispanorromana y aquellos otros que indican ya la presencia de elementos foráneos típicos de las necrópolis godas.

La orientación habitual en las necrópolis hispanas desde el Bajo Imperio es la E.-O., con la cabecera hacia el Este, aunque a veces aparecen orientaciones atípicas (N.-S. y S.-N.) siempre en porcentajes mínimos. La costumbre de colocar la sepultura orientada al sol naciente está en relación con la idea del sol como símbolo del renacimiento. Las orientaciones especiales vendrían motivadas no tanto por razones ideológicas como por factores externos como, por ejemplo, la adaptación del cementerio a la topografía del entorno.

En el caso concreto de la necrópolis del *Cerro de las Sepulturas* de Azután, las hebillas de cinturón de placa rígida con espina dorsal o broches tipo Marugán cuentan con una amplia difusión en toda la península e incluso en la parte occidental del norte de África. Su cronología se fecha en torno al año 600 en los yacimientos de Lombardía y Panonia. En España la cronología que proporcionan los hallazgos de este tipo de broches en la necrópolis segoviana de Duratón indica unos niveles de comienzos del siglo VII. Según Ripoll, dado el gran número de ejemplares documentado en los yacimientos castellanos es posible deducir la existencia de un taller de producción en la Meseta que difundió sus productos a lo largo de toda la zona centro y norte peninsular (Ripoll, 1998: 69-76). Por su parte, los broches de cinturón pisciforme de la sepultura II son catalogados en un nivel anterior, fechándose hacia finales del siglo v y primer tercio del siglo VI, si bien tendrán continuidad a lo largo de la sexta centuria (Ripoll, 1998: 47-50). Por último, los broches de placa rígida calada como el ejemplar hallado en la sepultura IV vienen a fecharse hacia finales del siglo VI y comienzos del VII (Ripoll, 1998: 56-60 y 92-93). Dadas las características de los hallazgos, es probable que las tumbas documentadas del *Cerro de las Sepulturas* formaran parte de una necrópolis más amplia perteneciente al asentamiento godo en Hispania con perduración en el siglo VII.

En cuanto a la existencia de piezas de depósito ritual, éstas constituyen una ofrenda al difunto en el momento en que se produce la inhumación del cadáver, poco después e incluso a lo largo de los años. Suele tratarse de recipientes de cerámica, metal o vidrio. Las cerámicas son las más numerosas y presentan tipologías muy parecidas en todos los casos: jarras, botellas y, en menor medida, cuencos y platos. Los vidrios son más variados tipológicamente, aunque el más abundante es el ungüentario. Menos frecuente en época visigoda son los recipientes metálicos. Es interesante señalar que el fragmento documentado en la necrópolis de Azután esté realizado a torno lento.

En general, este tipo de materiales suele ir asociado a las ofrendas de alimentos o libaciones de líquidos, costumbres que se han constatado tanto a través de las fuentes literarias como de la arqueología, donde se ha podido documentar en la necrópolis segoviana de *El Cantosal* y en la madrileña de *El Jardinillo* (Lucas: 1971, 384 y 386, Priego: 1982, 150). El cristianismo persiguió estas prácticas contrarias a las enseñanzas de la Iglesia. En época visigoda

es frecuente la condena de costumbres paganas en los Concilios eclesiásticos, entre ellas a los que ofrecen alimentos y realizan prácticas paganas en los cementerios, incluso en momentos tardíos como en el XII Concilio de Toledo del año 681. La existencia de vasijas en los enterramientos es una prueba de la pervivencia de este tipo de rituales tanto en el mundo rural como en el urbano, aunque es cierto que será en los ambientes rurales, generalmente más conservadores, donde sobrevivan con más éxito este tipo de prácticas.

Estas costumbres debían estar muy extendidas en la época pues son sumamente numerosas las disposiciones sinodales que prohíben expresamente esta clase de prácticas populares. Así, el canon 34 del Concilio de Elvira propone la expulsión de la Iglesia para los fieles que celebren ceremonias con cirios en el cementerio. Más tardía es la prohibición del canon 69 del Concilio de Braga II (a. 572) que prohíbe llevar ofrendas de alimentos a las tumbas.

Bibliografía

-CABALLERO ZOREDA, L., SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. J. (1982): "Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 14, pp. 379-433.

-CORTÉS HERNÁNDEZ, S., BENAYAS GARCÍA, Mª S., (1984): Informe sobre la excavación de un enterramiento en "El Cerro de las Sepulturas" (Azután). Inédito.

-GARCÍA ZAMORANO, C. (2001): "Un yacimiento hispano-visigodo en Cabañas de la Sagra (Toledo)", *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, Vol. 2, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 183-202.

-IZQUIERDO BENITO, R. (2000): *La ciudad hispanomusulmana de Vascos Navalmoralejo (Toledo)*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

-IZQUIERDO BENITO, R. (2002): *Castilla-La Mancha medieval*, Manifesta, Ciudad Real.

-IZQUIERDO BENITO, R. (2002): "Toledo en época visigoda", *Toledo y Bizancio*, Universidad de Castilla-La Mancha.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950a): "Hallazgos arqueológicos en la Jara", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 23, nº 78, pp. 105-117.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950b): "Hallazgos arqueológicos en la Jara II", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 23, nº 79, pp. 193-196.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950c): "Hallazgos arqueológicos en la Jara III", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 23, nº 80, pp. 328-337.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1952): "Sepulcros de Los Navalucillos", *Archivo Español de Arqueología*, nº85.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1953): "Hallazgos arqueológicos en la Jara VI", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 26, pp. 371-380.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1955): "Hallazgos arqueológicos en la Jara VII", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 28, nº 91, pp. 181-187.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1961): "Hallazgos arqueológicos en la Jara", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 34, pp. 216-217.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1962): "Hallazgos arqueológicos en la Jara", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 35, pp. 186-187.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1965): "Hallazgos arqueológicos en la Jara", *Archivo Español de Arqueología*, tomo 38, pp. 174-175.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1970): *Diccionario de los pueblos de la provincia de*

Toledo hasta finalizar el siglo XVIII, tomo III, Toledo.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1982): *Comarca de la Jara Toledana*, Temas Toledanos, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

-JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1992): "Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano (del Paleolítico Inferior a la invasión árabo-beréber)", *Actas de la Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

-JIMÉNEZ MORÁN, C. (2001): "El poblamiento visigodo en la zona oriental de la provincia de Toledo", *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, Vol. 1, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, pp. 333-356.

-MUÑOZ GUZMÁN, Mª B. (1988): Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el término de "El Cerro de las Sepulturas" (Azután) (Toledo) durante la campaña de 1988. Inédito.

-PACHECO JIMÉNEZ, C. (2002): "Arqueología medieval en la sierra de San Vicente: datos sobre una necrópolis en Navamorcuende (Toledo)", *Cuadernos Abulenses*, nº 31, pp. 101-116.

-VEGA JIMENO, M. de la (2000): "La toponimia como elemento de apoyo en la investigación histórico-arqueológica en la zona occidental de la provincia de Toledo", *Cuaderna: revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, Nº. 7-8, 1999-2000, pag. 38.

-VV. AA. (1990): *Actas del primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

-VV. AA. (1992): *Actas de la Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

-VV. AA. (2001): *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo.

-VV. AA. (2004): *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha: 1996-2002*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.